

Negociadores del T-MEC enfrentan la “ronda fantasma” de la estacionalidad agrícola

Por el Staff de El Inversionista

Durante la próxima ronda de revisiones del Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC) que se realizará en Washington, los negociadores mexicanos deberán centrar esfuerzos especiales en impedir que se introduzca el concepto de estacionalidad como mecanismo para limitar el flujo de productos agrícolas entre ambos países.

De acuerdo con especialistas consultados, permitir el avance de esta medida representaría un golpe directo a las exportaciones mexicanas de productos clave como jitomate, fresa, frambuesa, arándanos y otras frutas y hortalizas de alto valor que se producen en el campo mexicano y que tienen una fuerte demanda en el mercado estadounidense.

Francisco de Rosenzweig, ex titular de la Subsecretaría de Comercio Exterior de México, advirtió que la estacionalidad es un tema histórico de presión por parte de productores estadounidenses. “Hoy día, ninguno de nuestros acuerdos comerciales tiene estacionalidad. El tener una regulación específica para que durante ciertas ventanas de tiempo no se pueda exportar o que se regule a través de ciertos supuestos la exportación de productos perecederos, es un reto enorme”, señaló.

El ex funcionario recordó que, desde hace décadas, productores del vecino país del norte han buscado proteger sus ciclos de cosecha mediante este tipo de restricciones. Un claro ejemplo es el caso del jitomate mexicano, que desde 1996 ha enfrentado investigaciones por presuntas prácticas de dumping. Aunque se han alcanzado cinco acuerdos de suspensión para evitar medidas arancelarias, desde julio

del año pasado se aplica un arancel de poco más del 17% a los jitomates mexicanos.

Jorge Esteve Recolons, presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), coincidió en que los aranceles y restricciones por estacionalidad se concentran principalmente en estados políticamente afines a Donald Trump. Estos estados, dijo, presionarán fuertemente para incluir el tema a favor de sus temporadas de cosecha, aun cuando ello termine afectando a los propios consumidores estadounidenses.

Impacto económico de no renovar el T-MEC

Paralelamente, un estudio reciente de la Universidad Purdue, en Indiana, advierte sobre las graves consecuencias que tendría para los consumidores estadounidenses el eventual fracaso en la renovación del T-MEC. De acuerdo con la

investigación, si el tratado no se renueva, hacia el año 2035 la inflación en alimentos básicos en Estados Unidos podría ubicarse entre un 13% y hasta un 66% respecto a los niveles proyectados para 2025. La estimación más baja considera únicamente la ausencia del acuerdo comercial, mientras que la más alta incorpora el alto grado de integración actual de las cadenas de suministro regionales.

El “Estudio de Asequibilidad del T-MEC: El efecto del comercio en América del Norte sobre los precios de alimentos en EU”, elaborado por los economistas agrícolas Joseph Balagtas y Bernhard Dalheimer, destaca que gracias al TLCAN y posteriormente al T-MEC, cada hogar estadounidense ahorró en promedio 500 dólares anuales en su canasta básica durante 2014, equivalente a un 12.5% del gasto en estos productos.

Los especialistas explicaron que,

desde la firma del TLCAN en 1994, se logró frenar gradualmente el encarecimiento de los productos agroalimentarios. De cancelarse las preferencias arancelarias, bienes mexicanos muy demandados por los consumidores estadounidenses como tomate, aguacate y berries registrarían incrementos significativos.

La investigación mantuvo constantes otros factores externos como la macroeconomía, el avance tecnológico agrícola y los costos energéticos, por lo que los incrementos proyectados responden directamente a la eliminación de las ventajas del tratado.

“El TLCAN redujo el nivel de precios de los alimentos en aproximadamente 22 puntos del índice (1993=100) en comparación con un escenario contrafactual sin TLCAN para el año 2014, equivalente a 500 dólares anuales en ahorros de alimentos para el hogar promedio”. Los expertos subrayaron que la eliminación de aranceles permitió integrar los mercados de América del Norte en uno solo, permitiendo que respondan de manera sincronizada a las señales del mercado. Por ejemplo, cuando en México bajan los precios del maíz por importaciones estadounidenses sin gravámenes, también se moderan los precios en Estados Unidos, en lugar de subir por la mayor demanda.

La próxima ronda de negociaciones en Washington se presenta como clave no sólo para México, que busca proteger miles de empleos y miles de millones de dólares en exportaciones agroalimentarias, sino también para Estados Unidos, cuyo consumidor final se vería seriamente afectado por un encarecimiento generalizado de los alimentos.

